

CARTOGRAFÍA

Huelma (Jaén). «El Atlas de España y sus posesiones de Ultramar»

Manuel Alcázar

Provincia de Jaén: Atlas de España Geográfica

Manuel Alcázar

HEMEROTECA

Una guía de turismo industrial y cultural:

Jaén Artístico e Industrial, 1929-1930

Luis Garrido González

«La Patria: un curioso ejemplo de periodismo científico y de investigación de la prensa local de Jaén en los alborotes del siglo XX»

Jesús Mollinedo Gómez-Zorrilla

El Funcionario Municipal

Salvador Martín de Molina

B i b l i o t e c a

Huelma (Jaén). «El Atlas de España y sus posesiones de Ultramar»

Manuel Alcázar

Número de registro: XXXXX.

Signatura: XXXXXXX

Edición: Madrid, 186 -.

Dimensiones hoja: XXXcms. (E-O), XXX cm (N-S).

Autor: Francisco Coello de Portugal y Quesada.

Soporte: papel.

Escala: 1/10.000.



La figura del Coronel, Comandante de Ingenieros, D. Francisco Coello de Portugal y Quesada (Jaén 1820, Madrid 1898) no ha conseguido, aún, alcanzar el reconocimiento profesional que merece. La labor del mejor cartógrafo español del siglo XIX se vio ensombrecida por los acontecimientos políticos de su época y por el interés de algunos contemporáneos que, apoyándose en sus ideas y trabajos, supieron aprovecharse de sus logros.

Colaborador de Pascual Madoz, Coello fue responsable de la cartografía que complementaba su «Diccionario» (Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico); pero también fue ésta rela-

ción el origen de muchos de sus problemas profesionales, derivados de la complicada situación política existente en esa segunda mitad del siglo XIX.

Autor de numerosa cartografía, son dignos de resaltar: El Atlas de España y sus posesiones

de Ultramar, numerosos mapas provinciales y su intensa producción catastral. En su afán de profesionalizar los trabajos topográficos fundó, en 1859, la «Escuela Teórico Práctica de Ayudantes» que, posteriormente, pasó a denominarse «Escuela Especial de Topografía Catastral», germen de la actual Ingeniería en Topografía. Esta actividad la compatibilizaba con un destacado interés por la investigación y la divulgación, lo que le lleva a promover la fundación de la Sociedad Geográfica de Madrid; institución que pronto presidió.

No es de extrañar, en base a lo aquí expuesto, que un personaje de esta valía se esforzase en elaborar cartografía urbana con la calidad y precisión que ya comenzaba a exigirse. Los planos-croquis-vistas de las ciudades en los que tenía más peso la localización de edificios insigne, con determinados fines políticos o religiosos, dejaron paso a la complicada representación de la realidad de la «urbs».

Precisamente formando parte del ambicioso proyecto conocido como «El Atlas de España y sus posesiones de Ultramar» se encuentran los planos de las ciudades giennenses de Huelma, Quesada y Cazorla. Junto a una rigurosa descripción histórica, censal, estadística, industrial, social, etc., es posible encontrar estas cartografías que se elaboraron a comienzos de la segunda mitad del siglo XIX.

El plano a escala 1/10.000 de Huelma sigue, en parte, las directrices técnicas y emplea la simbología diseñada por Coello para sus destacados trabajos catastrales. Sobre un formato rec-

tangular ubica en el centro el casco urbano y, a su alrededor, con precisión y sencillez, los accidentes geográficos más representativos: faldas del Peñón, caminos, eras y huertas; las construcciones de referencia: castillo, lavaderos, el campo santo y la ermita de San Marcos; a lo que se añade la toponimia local, los aprovechamientos agrarios predominantes y el relieve, mediante curvas configuradas que ofrecen una sencilla imagen de la topografía próxima.

Abandona la representación croquizada de los edificios simbólicos de la ciudad que, no obstante, sí reseña e identifica en unas leyendas situadas en la parte superior del plano, con objeto de que los usuarios sean capaces de interpretar la cartografía mediante el conocimiento previo de aquellas referencias locales conocidas.

De acuerdo con la información reflejada en el plano, en la zona norte del casco urbano se ubican los edificios religiosos y administrativos más representativos. En el resto, salvo en el suroeste, conviven las construcciones con los aprovechamientos agrarios típicos, distribuidas aquellas en manzanas ortogonales que vislumbran ya una sencilla visión urbanizadora. Es de destacar la representación del trazado de los arroyos que atraviesan la ciudad y la delicada rotulación de los nombres de las calles que sitúa, eso sí, sobre las edificaciones colindantes.

Se trata, en resumen, de un documento complementario a otro más ambicioso, «El Atlas» que nos permite disponer de una foto fija de esta ciudad y nos muestra el saber hacer del mejor cartógrafo español del siglo XIX.